



Fotografía, *La identidad isleña*, por: Gicelee Robinson.

Entre la novela histórica y la identidad sanandresana en la obra de Hazel Robinson

Between Historic Novel and San Adrean Identity in Hazel Robinson's Work

Alejandra Rengifo M¹.

Recibido el 13 de septiembre de 2016

Aprobado el 4 de diciembre de 2016

RESUMEN

Hazel Marie Robinson, haciendo uso de la Historia del archipiélago de San Andrés y Providencia, logra convertir sus textos en novelas históricas en las cuales se perfila la identidad de los sanandresanos, su génesis y desarrollo como pueblo teniendo en cuenta inevitables trueques culturales entre los protagonistas. En este artículo se hace un recorrido histórico de las islas y se analiza cómo las tres novelas de esta autora, *No Give Up, Maan* (2002), *Sail Aboy!!! ¡Vela a la vista!* (2004) y *El príncipe de St. Katherine* (2009), a través de una recreación ficcional y de la rememoración de la Historia de su región, recupera el pasado de las islas.

Palabras claves: Historia, identidad, archipiélago de San Andrés y Providencia, novela histórica, goleta

ABSTRACT

Hazel Marie Robinson, using the History of the archipelago of San Andres and Providencia, transforms her texts in historic novels where the identity, genesis and development of the people of San Andres is shown taking into account inevitable cultural barter among the main characters. This article gives a historical background of the islands and analyzes how the three novels of this author, *No Give Up, Maan* (2002), *Sail Aboy!!! ¡Vela a la vista!* (2004) and *El príncipe de St. Katherine* (2009), fictionalizing and remembering the History of her region, recovers the past of the islands.

Key Words: History, identity, San Andres and Providence Archipelago, historic novel, schooner

¹ Professor of Spanish, Central Michigan University (Pearce Hall, Mount Pleasant, MI 48859) rengila@cmich.edu

Las islas de San Andrés², Providencia³ y Santa Catalina en Colombia son territorios de ultramar cuya producción literaria es limitada pero aun así significativa. Hay autores de cuentos (Lenito Doblado Robinson, Jimmy Gordon “Bull”), poesía (María Matilde Rodríguez Jaime, Juan Ramírez Dwakins), autobiografía (Lola Pomare Myles) y novela (Hazel Marie Robinson). De esta lista Hazel Marie Robinson ha sido la más prolífica y, tal vez, la que más se ha dado a conocer. Ella cuenta a su haber con tres novelas⁴: *No Give Up, Maan!* (2002), *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!* (2004) y *El príncipe de St. Katherine*⁵ (2009). Estos textos son una radiografía histórica de la isla donde se hace un esbozo de su conformación política y social a la sombra de diferentes imperios y gobernantes. El interés de este artículo es ver cómo esta escritora, rememorando idílicamente la Historia⁶ de las islas, hace de sus textos novelas históricas en las cuales se perfila la identidad de los sanandresanos, su génesis y desarrollo como pueblo.

Uno de los textos cumbres sobre el tema de la novela histórica es el del crítico checo György

Luckács *La novela histórica*⁷ (1962). Para este autor la novela histórica, en particular la creada por el escocés Walter Scott, es “una continuación en línea recta de la gran novela social realista del siglo XVIII”, teniendo en cuenta “la extensa descripción de las costumbres y de las circunstancias que rodean los acontecimientos, el carácter dramático de la acción y, en estrecha relación con esto, el nuevo e importante papel del diálogo en la novela” (Luckács 1983[1962], p. 30). Se puede ver entonces un cambio radical e innovador en la novela histórica cuando se la compara con lo que se venía produciendo hasta esos días. La importancia de Scott es que ofreció con sus novelas una visión diferente de lo que era la vida británica en su momento. El autor escocés retrataba la realidad de su período desde el crisol de un marginado⁸; él mantuvo en su narrativa aspectos únicos de su cultura local. Matices como estos sentaron las bases para la creación de novelas históricas con características muy definidas. Se resalta, por ejemplo, un héroe que

es siempre un *gentleman* inglés del tipo medio. Posee generalmente una cierta inteligencia práctica, nunca extraordinaria, una cierta firmeza moral y decencia que llega en ocasiones a la disposición del autosacrificio, pero sin alcanzar jamás una pasión arrobadora ni tampoco una entusiasta dedicación a una gran causa. (Luckács, 1983[1962], p. 33)

² El archipiélago de San Andrés, territorio colombiano que se encuentra a 775 kilómetros de la costa continental del país, geográficamente está frente a las costas de Nicaragua y Costa Rica.

³ Providencia está a solo 72 kilómetros de distancia pero “[l]os primeros asentamientos estables en el archipiélago fueron fundados en Providencia debido a que su topografía montañosa la hacía más fácilmente defendible. Por su parte, San Andrés, por ser casi plana, era mucho más vulnerable a ataques externos” (Parsons en Guevara, 2007).

⁴ Si bien Robinson se destaca por sus novelas, ella empezó escribiendo la columna “Meridiano 81” para el *Magazín Dominical de El Espectador* (1959-1960). El último texto que ha publicado es *The Spirit of Persistence*, “un trabajo que reunía exposiciones fotográficas, maquetas y recuperación de la historia oral sobre la navegación en la isla, un conjunto de entrevistas bilingües a personas que conocieron las goletas o viajaron en ellas, y finalmente, la fabricación de una goleta modelo (Del Valle, 2011, p. 18).

⁵ A partir de ahora se hará referencia a estas novelas de la siguiente manera *No Give Up, Maan!* – *No Give*; *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!* – *Sail*; *El príncipe de St. Katherine* – *El príncipe*.

⁶ Se hará uso de la mayúscula para hacer una diferenciación entre la ciencia social y la narrativa.

⁷ El texto de Luckács es un estudio detallado de lo que él consideraba importante resaltar y rescatar de lo que era la novela histórica hasta el momento en que salió a la luz su obra en 1962. En ella, desde una perspectiva marxista, y como resume Frederic Jameson en su prólogo a la edición de 1983, el crítico checo trata de hallar una solución a la problemática del texto estético vs. su contexto “histórico” o social (Luckács 1983, p. 1).

⁸ Emir Rodríguez Monegal en su artículo *La novela histórica: otra perspectiva* comenta que “uno de los aspectos fundamentales de la obra de Scott que ha escapado generalmente a la crítica latinoamericana es el hecho de que él reconstruía la historia británica desde la perspectiva de una cultura marginalizada.” (1982, p. 36)

Es de esta manera como el texto de Luckács sienta las bases para trabajar la Historia en la literatura desde la perspectiva del “contexto histórico o social en el que se produce” porque

la emergencia y la producción de la novela histórica responde a grandes transformaciones o acontecimientos históricos, los cuales traen aparejada la necesidad de reubicarse o asumir una posición frente a la historia, entendida ésta como conjunto de hechos reconocidos como propios por una colectividad. (Pons, 1999, p. 141)

La novela histórica recrea el pasado desde el conocimiento de una época específica. Es un material donde su discurso es semejante a la Historia, cuyo requisito fundamental, es como menciona Alonso, que

sea desarrollado por parte del autor con una clara intención de reconstruir o tratar de reconstruir la época en que se sitúa la acción de su novela y, al mismo tiempo, también de presentarla al lector como una época pretérita. (citado por García Herranz, 2015)

Es un ejercicio anacrónico y sincrónico que recurre a eventos, hechos o situaciones reales para poder existir. Este tipo de novelas se valen de un pasado verdadero que se presta para ser recreado con sus peculiaridades, con situaciones imaginadas según el deseo de su autor. La verdad que hay detrás de estos relatos radica en los hechos históricos de los cuales se hace uso para traer a la vida personajes y acciones tanto de corte ficticio como con tintes verdaderos. Según Enrique García Díaz (2006) se debe considerar “el hecho de que la buena novela histórica deberá nutrirse de elementos ficticios e históricos a partes iguales, de manera que la trama no oscurezca los datos históricos; ni estos superen a la misma” (párrafo cuatro).

En la América hispana la novela histórica tiene un florecimiento interesante porque como menciona Jitrik “es justamente por el caos posindependencia

por lo que la fórmula de la novela histórica romántica de Scott se adapta tan rápidamente en América Latina hacia mediados del siglo XX” (citado por Pons, 1999) donde se puede ver que, como afirma Jitrik,

en tal adaptación, la novela histórica latinoamericana del siglo XIX cambia el sentido mismo de la novela histórica en la medida en que no se trata de una búsqueda, como la europea, de una identidad social y clasista, sino de una identidad nacional y de legitimidad del proceso de independencia. (citado por Pons, 1999)

Es cierto que la novela histórica decimonónica se ve marcada por los parámetros que exalta Luckács en su estudio, y la temática se nutre del contexto socio histórico, pero no es sino hasta mediados del siglo XX que este tipo de novela sufre una transformación y se da particularmente en la América Hispana. Esta es a la que críticos como Seymour Menton y Anderson Imbert, entre otros, llamaron la *nueva* novela histórica.

Vale la pena mencionar que la *nueva* novela histórica introduce cambios significativos en el estilo y temática de las narraciones. Seymour Menton en su estudio *La nueva novela Latinoamericana* (1993) establece seis características fundamentales de lo que es la *nueva* novela histórica. Estas son: la subordinación mimética de un determinado periodo histórico, la distorsión consciente de la historia por medio de omisiones, exageraciones y anacronismos, la utilización de personajes históricos famosos como protagonistas, metaficción y autoreferencialidad, intertextualidad, los conceptos bakhtinianos del dialogismo, lo carnavalesco, la parodia y la heteroglosia (22-23). Este nuevo tipo de narración difiere significativamente de su predecesora hasta en los temas tratados y una se deriva de la otra pero en su intento por ser autónoma la *nueva* novela histórica introduce formas y estilos que la renuevan y la hacen diferente. Muchos autores le dan prevalencia a estas nuevas formas y gracias a ello es que hoy en día

la producción de *nuevas* novelas históricas es prolija y estable.

Ahora bien, es interesante que según lo establecido anteriormente respecto a las características de cada uno de estos tipos de novela la obra de Robinson se incrusta en la novela histórica ofrecida por Scott y los autores decimonónicos y de principios de siglo XX latinoamericanos. Esto se debe, como se verá a continuación en este estudio, a que la producción literaria de esta autora

alude a una reconstrucción histórica de los siglos XVII al XIX, momentos en que las islas empiezan a ser habitadas por ingleses y sus esclavos, para después dar paso a la llegada de españoles y esclavos jamaíquinos. Sus novelas describen la disputa territorial entre españoles e ingleses y la evolución de las tradiciones de los isleños influenciada por las inmigraciones de ciudadanos de otros países (centroamericanos, europeos y de las islas del Gran Caribe) que configuran lo que hoy se reconoce como la cultura creol y raizal. (Piamba Tulcán, 2015, p. 14)

Es una época pretérita, con personajes ficticios basados probablemente en personas que pudieron existir en su momento. Se debe empezar por anotar que sus novelas son de narración directa y simple, unidimensional, sin recursos retóricos excesivos y sin ningún tipo de usos estilísticos rebuscados. El lenguaje es claro y preciso; no obstante, en algunos apartados es muy poético, en particular aquellos en que las descripciones de los paisajes priman y se convierten en indispensables para ubicar la historia y sus personajes tal cual sucede en las novelas de Scott. Las tramas son particularmente manejadas desde una perspectiva contemporánea aunque traten de denotar ser de una época anterior, y los protagonistas son paradójicamente atávicos y modernos, con amores imposibles y con finales felices, en dos de los tres casos, no sin antes haber sobrepasado obstáculos tanto humanos como divinos. Son textos que, como dice Ariel Castillo Mier (2009) en su prólogo a *No Give*: “recreaba[n] la historia de la

isla, desde los comienzos de la sociedad insular, pasando por el episodio de ignominia de la esclavitud, hasta los umbrales de su abolición” en donde ponen “de manifiesto una notable admiración y respeto por las tradiciones culturales de resistencia de los raizales de la isla, su particular manera de entender el mundo y de relacionarse con este” (p.16). Son narraciones cuya meta es recrear ficticia y pedagógicamente la Historia social de San Andrés desde sus inicios cuando los ingleses puritanos colonizaron las islas hasta principios del siglo XX, siempre en un *locus amoenus* paradisíaco.

La primera novela de Robinson, *No Give*, es un texto fundacional respecto a cómo se vivía en la isla antes de que España la reclamara y tratara de poblarla. Empieza en “un mes de octubre de algún año hace dos siglos” (p. 36) en el que los personajes son “blancos y negros, o en esos tiempos, amos y esclavos” (p. 35) y a partir de aquí el texto va narrando los sucesos específicos del día en el que empieza la historia y el diario vivir de los habitantes de la isla⁹. El eje de *No Give* es principalmente la relación de George y Elizabeth, el mulato y la blanca, un amor imposible que se da entre las candilejas de un momento histórico importante para el archipiélago: los cambios sociales (más participación de los negros en los asuntos de la isla, la abolición de la esclavitud), políticos

⁹ En esta fecha en particular el tiempo está agitado, el mar revuelto y las ráfagas de viento son más fuertes a medida que pasan las horas porque se presagia un huracán. La isla queda devastada y en ese ir y venir de la reconstrucción inmediata los pobladores se enteran de un naufragio. No encuentran ningún sobreviviente pero sí recaudan todo lo de valor que había en la embarcación, así que los colonos y esclavos regresan a su rutina. Solo George, un mulato de 30 años criado por el reverendo del pueblo, se aventura y se queda investigando en los restos del bote. George encuentra a una sobreviviente, Elizabeth Mayson, única dueña del botín rescatado por los pobladores. Después de su recuperación, Elizabeth y George entablan una relación que en un principio es mal vista por blancos y esclavos. La historia se cierra cuando llega el final de la esclavitud. El imperio español hace presencia con tres nuevos funcionarios del Reino de Nueva Granada y finalmente los dos protagonistas pueden unirse en matrimonio.

(presencia del gobierno de la Nueva Granada), y económicos (implementación de la plantación de cocos). El texto se vale del romance de Elizabeth y George para exponer y recordar que esta isla, alejada y olvidada por los distintos imperios que la rigieron, sigue conservando los prejuicios raciales que gobiernan las sociedades esclavistas. También el hacer uso de situaciones reales (la llegada del negocio de la plantación de cocos, las costumbres de la época, las maneras de sobrevivir los huracanes) para ubicar la historia dentro de un contexto que se puede corroborar en los libros de Historia, sirve para demostrar que fueron “verdad y realidad” como acota Luckács sobre la novela histórica. Otro aspecto interesante es que, al igual que el héroe de Scott, aquel *gentleman* con una inteligencia y practicidad propias de la época y una pasión e instinto de autosacrificio medidos, se ve reflejado en el personaje de George quien “posee rostro de persona inteligente y valiente y sus atributos son la fuerza, la compasión, la inteligencia, la ternura, la determinación en sus ojos, la seguridad en sus decisiones, el conocimiento del mundo a través de los libros” (Castillo Mier, 2009, p. 21). Cada una de estas características logran que la primera novela de Robinson sea de corte histórico, como las que escribió Scott en su momento, pero esta es solo el principio de una trilogía (si así se le puede llamar) de narraciones que conforman un *corpus literario* testigo de una época que nadie ha recreado como Robinson lo ha hecho.

Después de *No Give* Robinson publica *Sail* una novela cuya historia sucede cuando San Andrés ya formaba parte de Colombia política y geográficamente y contaba con una infraestructura económica basada en el comercio con el uso constante de las goletas. Esta también es una historia de amor: igual que en la anterior hay una relación imposible, ya no por razones raciales sino porque la protagonista (María José) es una monja colombiana y su contraparte amorosa es un marinero de goleta (Henley) de ascendencia irlandesa. La trama en sí gira en torno a la pareja, su imposibilidad de estar juntos, a las apariencias

sociales y a los obstáculos que deben pasar para poder ser felices. Otra historia rosa con los ingredientes típicos de las mismas: intriga, accidentes, enfermedades, problemas y un final feliz que sirve de trasfondo para escribir la memoria histórica de la isla, en particular la de las goletas, su uso y su importancia.

Antes de la llegada del avión, el único método de transporte que tenían los sanandresanos entre las islas de la región era el marítimo. Las goletas fueron por excelencia el emblema de esta transportación. Robinson en su segunda novela exalta este método y las hace brillar desde el inicio porque

estas nobles embarcaciones fueron para nuestros antepasados lo que es hoy en día para nosotros el avión, el teléfono, la televisión, el Internet. Sin duda, los héroes de estos tiempos fueron los marineros que al mando de las goletas exponían sus vidas en búsqueda del bienestar de su comunidad. (Robinson, 2011, p. 30)

La escritora, al hacer de estas embarcaciones parte intrínseca de su novela, está educando a su lector sobre ese aspecto histórico, no muy conocido por muchos, de la transportación de gente, animales y víveres de, hacia y entre las islas. Ella es la memoria y vocera de las goletas al convertirlas en un personaje más de su historia, agregándole verdad a la misma, creando un discurso histórico único. Ahora bien, que las goletas sean un elemento axiomático en este texto no quiere decir que hayan sido romantizadas, es decir, que sus usos y representaciones de las mismas hayan sido exagerados o cambiados para mejor. Hasta la primera descripción de una de ellas, que también se convierte en un personaje de la novela y con un nombre bastante alegórico, *Endurance*, se hace por medio de la experiencia de la hermana María José:

lo que estaba allí era una plataforma, una balsa de madera que en nada se parecía a las otras; era como si le hubieran quitado los tres o más pisos. Ella veía solo una cubierta, un hueco donde introducían sacos de arroz, cebolla, papas, cajas de cerve-

za, gaseosa y carne salada. Tenía tres palos verticales y tres horizontales de distintos tamaños, mucha tela como vela amarrada a ellos. [...] Pero observándolo bien, este proyecto de embarcación era una burda imitación de un yate velero. (pp.16-17)

Esta descripción no deja mucho a la imaginación pues en realidad estas embarcaciones sí fueron copias de yates veleros pero se adecuaban para tener un uso lucrativo, más no recreacional, convirtiéndolas en embarcaciones prácticas, no estéticamente de competición o exhibición. Esta goleta en particular, la *Endurance*, juega un papel muy interesante en la novela porque por un lado, el de la verdad histórica, simboliza lo indispensables y valiosas que eran las goletas para los isleños y, por el otro, el ficticio, en ella se da la historia romántica de la narración, es decir, en ella nace y se consume el amor de los dos protagonistas. También representa el jardín del edén de María José y Henley, el marinero irlandés, porque la *Endurance* “es el huerto encerrado, donde los personajes se enamoran, donde viven todo el romance, y donde la monja se cambia de vestido para volver a la vida secular; también es el nido donde nace el hijo de los dos” (Del Valle, 2011, p. 27). Esta embarcación es persistencia, amor, *modus vivendi*.

La goleta y su representación en la novela, es un microcosmos de las islas. De ellas se vivía y en ellas se vivía. Cuando estas fueron desplazadas por otros métodos de transporte llegó el fin de toda una era, una cultura marítima que históricamente duró más de dos siglos. Esta reconstrucción del pasado haciendo uso de las goletas es una adición interesante a los temas tratados por Robinson en sus novelas. En *Sail* el romance prohibido nuevamente se ve realzado por la fidelidad histórica de la importancia de las goletas. Es así: mientras en las goletas se refleja todo un aspecto intrínseco de la vida isleña de una época pasada, paralelamente se da otra faceta que rescata hechos históricos que, si bien son una recreación ficcional para acomodar la historia, provienen de una verdad ineludible: la colonización del archipiélago.

Esto sucede cuando la *hermana* fue asignada por el cura de la hermandad a traducir y recopilar documentos de unos archivos de antiguos curas austríacos, americanos e irlandeses encontrados en la casa cural. Entre estos encontró información sobre un médico “enigmático, rígidamente afable y distante” que le llamó la atención. La hermana hace la investigación y lo que le entrega al padre David es toda la Historia de la llegada de los primeros sacerdotes al archipiélago más la relación de algunos hechos sobre cómo se desarrollaba la vida en la isla. De este modo, insertada en la historia de amor de la *hermana* María José, se dan hechos verídicos sobre el acontecer sanandresano como por ejemplo la necesidad laboral del habitante de la isla que lo obligaba a conseguir trabajo donde lo hubiera, en particular en Panamá, cuando “lo grave va a ser en septiembre, cuando se esperan por lo menos diez habitantes más. Esos trabajadores del Canal llegan en diciembre a visitar a sus esposas y nos dejan el problema por resolver en septiembre” (p. 147). Esta h/Historia confrontada con la real es fidedigna, veraz y se puede confirmar, y Robinson al incorporarla en su texto logra tener de ella un triple uso: el histórico, el ficcional y el pedagógico.

La tercera y última novela de Robinson es *El príncipe de St. Katherine* publicada en 2009. Esta cierra una trilogía de textos donde priman la exaltación del paisaje, la formación de la sociedad en las islas y la recuperación de un pasado inmemorial. Esta narración sucede en 1925, engrandece también el uso de las goletas y habla de la relación, también imposible, de Miss Mary, la partera de San Andrés, y el doctor alemán de Providencia, Herman Timgen¹⁰. Lo llamativo de esta novela es su tono íntimo, secreto y con

¹⁰ La historia empieza cuando Miss Mary tiene 102 años y está recordando la única vez que conoció el amor, el que tuvo con el doctor Timgen. Lo interesante de esta relación es que ellos nunca se dieron un beso, ni un abrazo, ni se dieron la mano. Fue un amor intenso, tenso, silencioso y tácito que duró 23 años pero que nunca se consumó. Ella, casada con un hombre mayor por 20 años, él soltero, con dos hijas engendradas con las mujeres que le ayudaban en su casa, y con un secreto que nunca se devela y que le impide declararse a Miss Mary.

mucha información histórica nuevamente. Las conversaciones que los dos tienen giran en torno a la Historia de los puritanos y corsarios en las islas y su poblamiento. La novela empieza cuando Miss Mary ha ido a Providencia desde San Andrés para atender a cuatro mujeres que están en su último mes de gestación y el Dr. Timgen por necesidad, rareza o excentricidad no atiende partos, al igual que no ve pacientes en su casa porque él medica por mensajes escritos o mediante terceros sin recibir pagos monetarios. De la llegada de Miss Mary se desprende toda la historia.

Este texto no difiere de los otros en su cualidad y calidad histórica. En su última novela se hace un homenaje a estas mujeres que por años fueron las encargadas de traer al mundo muchos de los habitantes de la isla. En Miss Mary se concentra la totalidad de la historia y es debido a ella que el lector puede enterarse de cómo funcionaba el sistema de obstetricia en la isla hasta mediados del siglo XX: gracias al conocimiento y habilidad de mujeres como Miss Mary. Ella es exaltada en la novela por su trabajo y por ser una mujer que si bien nunca tuvo una educación formal en el arte de traer niños al mundo es a la que van los habitantes del archipiélago pues su saber no lo tiene ni el doctor Timgen de quien “como médico había aprendido muy poco” (p. 18). Es en esta “heroína” donde de nuevo Robinson presenta personajes no reconocidos por la Historia. Claro está que el progreso hace del trabajo de mujeres como Miss Mary uno obsoleto y lo relega a la tradición local, al olvido.

Un fenómeno interesante que se da cabalmente en esta novela es la necesidad didáctica que Robinson ha parecido querer expresar en todas sus narraciones. En *El príncipe* hay dos profesores y dos estudiantes. Miss Mary, la partera que aprendió su oficio desde muy joven de otras como ella, es la que le enseña al Dr. Timgen, el médico que lleva veintitrés años ejerciendo en la isla, sobre cómo es su oficio. A su vez el Dr. Timgen, doctor, erudito y europeo, le enseña sobre la Historia de la isla a Miss Mary, descendiente de los primeros pobladores. El intercambio que se da entre ellos

es totalmente pedagógico aunque sucede a la sombra de una relación platónica inconclusa. El capítulo “Puritanos, corsarios y piratas” es el más interesante pedagógica e históricamente hablando pues es en el que, tal vez, se da la lección de Historia del archipiélago más completa de la obra de Robinson. Esta se deriva de una cátedra que le da el Dr. Timgen a Miss Mary sobre quiénes fueron los primeros pobladores del archipiélago, cómo y por qué llegaron, cuándo se trajeron los primeros esclavos y cómo se fueron mezclando tanto las razas como las costumbres,

-Dime entonces –dijo Mary–, si no vivimos como puritanos ¿qué nos quedó de ellos?

- El idioma, Mary, aunque bastante influenciado por el ambiente en el acento, el tono y la pronunciación, y la mezcla del inglés con los dialectos africanos [...] el modo providenciano de elaborar la mantequilla y el queso; el pescado salado; el té de las cuatro; el pasto para la fiebre; la menta; el condimento “basíl” que ustedes llaman “bazcli”; [...] muchas de las plantas que trajeron los puritanos aún existen en las islas como monte. (p. 49)

Puritanos y esclavos son personajes a la sombra de la Historia olvidada del archipiélago, son la espina dorsal de una sociedad descendiente de varias culturas y que con el tiempo han ido forjando una propia. Los sanandresanos son híbridos de varias nacionalidades que poblaron las islas en distintos momentos y como tal estas historias que Robinson ha recreado en sus novelas ayudan a comprender mejor quiénes son estos isleños colombianos que tienen su propia lengua con apellidos en inglés.

Ahora bien, vale preguntarse cómo la Historia moldea la identidad de los habitantes del archipiélago y eso se refleja en la obra de Robinson. San Andrés, Providencia y Santa Catalina, por azares de la Historia, son un territorio de ultramar

colombiano¹¹. Muchas nacionalidades han contribuido a dar forma a lo que son los sanandresanos hoy en día pero aquella que es primigenia es la africana. No obstante las raíces africanas no son lo único que distingue a los habitantes de esta región: su riqueza cultural, lingüística y racial los ubica en una categoría especial en el mapa etnográfico colombiano. Los habitantes del archipiélago son una amalgama de todas las culturas que una vez poblaron las islas y cómo se llegó al ser sanandresano de la actualidad se puede ver gracias a lo plasmado por Robinson en sus novelas. Ellos, siendo desde su llegada a este lugar un reducto oprimido de la población, lograron

persistir y subsistir. Su identidad, sin embargo, ha sido una que se ha asimilado al entorno y a las vicisitudes experimentadas como se presenta en las tres novelas de Robinson.

A partir de la idea de que la identidad es una construcción social/cultural que

es un proceso de diferenciación de carácter intersubjetivo, mediado interactiva y comunicativamente, que permite el autorreconocimiento y la autonomía. Se construye desde la tradición, pero mantiene con ésta una relación crítica [...] (y) es también un principio de resistencia frente a lo percibido como amenaza, alteración o dominación. (Vergara & Vergara, 2002, p. 79)

¹¹ Cómo se convirtió en territorio colombiano y cómo fue poblado el archipiélago de San Andrés es una historia similar a la de varias islas de menor tamaño del Caribe. Al igual que las demás islas estas fueron propicias para la piratería, fueron refugio de corsarios y piratas por muchos años hasta que “[a] partir de 1629 se conformó en un asentamiento con colonos provenientes de las islas Bermudas; dos años después, el *Seaflower*, embarcación proveniente de Inglaterra, transportó a un grupo de puritanos que se establecieron en la isla con el fin de cultivar algodón y tabaco” (Sandner, 2003, p. 101). Para 1792 el gobierno español accedió a la estancia de los ingleses pero estos debían fidelidad al rey, adoptar la religión católica y sujetarse a las leyes españolas. En la cédula real de noviembre de 1803 se decidió que San Andrés, al igual que la costa de Mosquitos en Nicaragua, formaría parte de la Capitanía General de Guatemala que dependía del Virreinato de la Nueva Granada. Con base en estas premisas el gobierno español recomendaba la instalación de familias españolas pues se buscaba que los habitantes libres aceptaran las costumbres e ideas españolas para que se identificaran con su gobierno (Eastman, 1992). El paso de los años trajo otros cambios y “[l]uego de la guerra de independencia contra España, y por decisión local, adhirieron [los sanandresanos] a la Gran Colombia en 1822 y quedaron formando parte de Colombia después de que la Gran Colombia se disolvió tras la muerte de Bolívar” (Márquez Pérez, 2013, p. 207). Este hecho nunca le gustó a la recién conformada república de Nicaragua pues por cercanía geográfica estas islas debían ser territorio de este país. En 1928, con miras a terminar el litigio territorial entre Colombia y Nicaragua, que databa desde la época de la independencia de ambas naciones, se firmó el tratado Bárcenas-Esguerra en el cual el gobierno colombiano reconocía la soberanía nicaragüense sobre la costa de Mosquitos; por su parte Nicaragua hacía lo propio con respecto al archipiélago de San Andrés en beneficio de Colombia. Las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, junto con los cayos de Roncador y Quitasueño final y oficialmente eran territorio colombiano.

se puede observar que la identidad cultural del archipiélago ha sido producto de combinaciones humanas, ha sido “un tejido de identidades resultantes de raíces cortadas, genocidios de indígenas, trata de esclavos, viajes y exilios, relaciones entre dominadores y dominados, antagonismos y divisiones” (Bansart, 2001, p. 9) donde sobresale la lucha del nativo, en este caso del esclavo y sus descendientes. Ejemplo de ello se puede ver en *No Give*. Esta novela en particular refleja no solo este tipo de situaciones sino que también expone la lucha del esclavo por conservar sus costumbres en un momento y lugar donde se debía hacer lo que el amo instruyera:

George, ¿quieres decir que te atreverías a comparar una cantata de Bach con los lamentos escuchados anoche, que eso lo estimarías también como buena música?

—Sí, Elizabeth, es la expresión de una cultura a prueba del tiempo, distancia, prohibiciones e imposiciones. Y persigue un fin bien definido. [...]

—Muy interesante, George, creo que estoy comprendiendo al reverendo Birnington.

—¿Qué comprendes? ¿La competencia que existe entre el Dios de Birmingham y los dioses negros, o tal vez apruebas la aniquilación de creencias, costumbres, tradiciones milenarias para favorecer la inversión de los amos? (p. 165)

Esta inversión dio sus frutos eventualmente pues la formación de una identidad isleña basada en la simbiosis de lo impuesto por el hombre blanco y lo rescatado de las costumbres africanas no tardó mucho en florecer, evolucionando así en una identidad social muy particular siendo George la representación más fidedigna.

Este personaje se mueve entre dos tipos de identidad: la social y la del yo, donde

identity is the pivotal concept linking social structure with individual action; thus the prediction of behavior requires an analysis of the relationship between self and social structure. While society provides roles that are the basis of identity and self, the self is also an 'active creator of social behavior'¹² (Hogg, Terry & White, 1995, p. 256).

George se sabe miembro de los dos mundos, el blanco y el negro, y en uno de los aspectos en los que más se refleja su identidad y la estructura social en la que se mueve es en cómo él usa paralelamente el creol y el idioma base de la isla, el inglés, instintivamente

- George, es increíble cómo logras cambiar de un idioma a otro.

- No tiene ningún misterio, en unos días más tú lo harás también. [...]

- Y tú, George, ¿cómo aprendiste a hablar como ellos?

- Lo mismo que aprendí a respirar (p. 106)

llegando al punto en que "the self [is] a product of social interaction, in that people come to know who they are through their interactions with others"¹³ (Mead & Cooley en Hogg, Terry & White, 1995, p. 257).

Es así como George, gracias a ese diario vivir entre las dos culturas, ha podido registrar las desigualdades existentes a su alrededor y ha desarrollado una personalidad contestataria sobre el tema. A lo largo de toda la historia él es el único que expresa su inconformidad con la situación de los esclavos y es vocal al respecto frente a quien lo escuche pero también es consciente de que, por ser mulato, nunca tendrá los derechos de los blancos. Sin embargo, tampoco es igual a los negros y aun así expresa su manera de pensar, su inconformidad con la situación:

Tante se enfureció con la respuesta de George y mirándolo fijamente le dijo:

- Sabes, George, cuando tomas aire de sabido, te detesto. No lo olvides nunca. No eres más que nosotros. Después de todo, solo la mitad de tu semilla es nuestra.

- Será por eso que no logro comprender de dónde obtienen la voluntad y el ánimo para seguir obligados, como están, a esta castración -dijo George, en voz baja, hablando más para sí que para ella. (p. 85)

Él se sabe privilegiado pues fue tomado bajo el cuidado del reverendo cuando apenas tenía 10 años, aprendió a leer, escribir, tocar el piano, y tutea a todos por igual, colonos y servidores. No es esclavo pero tampoco es libre. Su vida, como

¹² **Traducción del editor:** la identidad es el concepto central que une la estructura social con la acción individual; de este modo, la predicción del comportamiento obliga a un análisis de la relación entre el yo y la estructura social. Al tiempo que la sociedad estipula roles que son la base de la identidad y del yo, el yo es también un 'creador activo del comportamiento social'.

¹³ **Traducción del editor:** "el yo [es] un producto de la interacción social en la medida en que las personas llegan a saber quiénes son, a través de sus interacciones con otros".

las goletas, y *leitmotiv* de la obra de Robinson, navega entre dos aguas: la de los blancos y la de los negros, nunca combinándolas, y eso lo hace resentir la situación pero no la enfrenta hasta que se enamora de Elizabeth. Este amor imposible, la oposición de todos en la isla por el mismo y la persistencia de los protagonistas por mantenerlo a toda costa y vencer las barreras, reflejan lo que el título de la novela significa: ¡No te rindas, hombre! George y Elizabeth así lo hacen logrando al final vencer los prejuicios y permaneciendo unidos.

“*No Give Up, Maan!*” es a veces un saludo, un consejo o una amonestación, pero también es una expresión que representó desde tiempos de los colonos ingleses una forma de mantenerse en pie ante los vejámenes de los blancos. Esto es cierto tanto en la novela como en la Historia de las islas; los esclavos eran más numerosos que los mismos amos y aun así no se rebelaron físicamente pero sí lo hicieron con el lenguaje:

Todos ellos han decidido, en su incapacidad de asimilar su nueva vida, formar un dialecto propio que no es más que la fusión de distintos dialectos africanos intercalados con palabras inglesas mal pronunciadas a propósito, entre los esclavos hombres y mujeres de no menos de veinte tribus distintas y, por consiguiente, la contribución a ese dialecto que a través de los años se ha arraigado definitivamente es enorme. Tiene mucho de rebeldía, un ejemplo de él es la adaptación del sentido del ritmo que nos despista por completo. Ellos nos entienden perfectamente, y logran con facilidad hablar con nosotros, pero voluntariamente han escogido esa forma de hablar como su arma en contra de la esclavitud, despreciando la más poderosa y eficaz: la oración. (Robinson, 2002, p. 106)

Además, también se rebelaron conservando su música y sus costumbres ancestrales, enojando a muchos, siendo castigados, pero siempre con la mentalidad de que África estaba todavía en ellos aunque no estuvieran en su lugar de origen.

Mientras en *No Give* se perfila una identidad cultural proveniente del continente africano que entra en conflicto con la de los blancos conquistadores y colonizadores, en la segunda novela ya se habla de una identidad social isleña más establecida. Es así como las goletas y su historia fueron insertadas en *Sail* para formar parte del proceso histórico que marcó una forma de vida y de identidad en el archipiélago. La historia entre la monja María José y el marinero Henley no está muy distante de este objetivo tampoco. Cada uno de estos dos personajes representa un colombiano distinto por varias razones; una de ellas es, por ejemplo, la monja del continente mientras él es un isleño de ascendencia irlandesa, hecho que ya de por sí hace intuir dos grupos étnicos distintos aunque sean de un mismo país. Es de esta manera que la novela se adentra en un tema histórico muy cercano a la vida de la isla, el racial. Una de las formas en las que se fue poblando el archipiélago una vez partieron los colonos ingleses fue por los matrimonios y las uniones entre la población sobrante que de muchas maneras tenían lazos consanguíneos, haciendo estas uniones endogámicas:

lo que no entiendo es –Timgen hablaba para sí–: si los puritanos que llegaron a estas islas en 1629 eran gente educada, de una clase social alta, trabajadores, ambiciosos, optimistas y con espíritu de independencia, por qué lo único que lograron perpetuar entre sus descendientes, además del idioma, fue la endogamia. (*El príncipe*, 2009, p. 41)

Esto llevó a que también hubiera relaciones comerciales solo entre familias haciendo de los negocios en este territorio una actividad muy cerrada y exclusiva donde se tenía que ser familia para acceder a ella. María José y Henley son ejemplo de la mezcla de culturas y clases existentes en la isla desde el período del fin de la colonización.

Esta relación recrea, por medio de la ficción, la realidad histórica de la mezcla racial en San Andrés una vez Colombia empezó a tener presencia

gubernamental en la isla¹⁴. María José, quien es una monja de Manizales, una de las ciudades de más abolengo en el interior de Colombia, es alta, de tez clara, bonita, quien fue elegida para ir al convento en San Andrés por su conocimiento del inglés, alemán y francés, por sus estudios en Historia, y con su dote estaba sosteniendo los dos conventos en las islas (2004, p. 44). Ella representa por su clase social y su fenotipo a colombianos privilegiados de la época pero por su manera de ver a San Andrés, su *modus vivendi*, su cultura y su lenguaje, refleja el pensar de la gran mayoría de la población nacional respecto a las islas:

‘Esto no es Colombia. No tiene ningún parecido con aldea o pueblo de la costa o del interior del país’. De no ser por la bandera colombiana que ondeaba frente al edificio que ellas habían dicho era la Intendencia, no sabría que estaba en territorio colombiano. (pp. 37- 38)

Mientras la blanca y bonita María José muestra un lado de esta ecuación social, racial y amorosa, el otro lado de la moneda se ve representado en Henley el marinero isleño que, aunque esté “requetequemado por el sol”, es de nariz bonita, bigote pelirrojo, ojos grises y cubierto de pelo de pies a cabeza (p. 21). En pocas palabras es un descendiente de europeo. Dos razas, dos estructuras sociales distintas, dos verdades diferentes pero un mismo país que María José no reconoce en la isla y que para Henley es desconocido, “siguieron hablando sobre las islas, y en definitiva

de qué nacionalidad era él y qué sentía respecto a Colombia. Él reconoció que sabía y conocía muy poco de Colombia” (p. 29). A esta diferencia social y racial se aúna la del lenguaje mellando todavía más la diferencia entre los colombianos del continente y los de la isla:

al escucharlo hablar, le preguntó el porqué de la diferencia entre el inglés que hablaba él, el capitán, el que escuchaba a la señora Ercilia y el que hablaba el resto de la tripulación. Él le explicó que el capitán y la señora Ercilia crecieron y se educaron en Providencia, donde recibieron educación en un inglés legado por puritanos. Black Tom, el cocinero, hablaba en el dialecto que los negros habían ideado para comunicarse entre sí. Y los otros cuatro marineros y Otto tenían una mezcla del inglés dejado por los puritanos y el dialecto de los negros. Él vivió y estudió en Panamá, en la zona del canal, y pasó cuatro años en los Estados Unidos. (p. 28)

Estas son distinciones lingüísticas que Robinson establece desde su primera novela *No Give*. La diferencia en esta es que el tiempo ya ha pasado y el español se ha asentado un poco más en la isla pues aunque Colombia haya hecho presencia estatal por medio de las oficinas públicas en realidad no ha “colonizado” San Andrés.

Es así como para la época en la que sucede esta historia, principio de siglo XX, todavía los dos idiomas base de la isla, inglés y creol, están más asentados que el del continente, español. En la novela los idiomas predominantes, sin embargo, parecen sufrir de una disforia lingüística pues el que predomina, y es la lengua materna, es el creol, mientras que el inglés es el usado para los servicios religiosos y para comunicarse entre los dos protagonistas. Es necesario en este punto hacer una acotación respecto a la representación lingüística que hace la autora. La muestra lingüística en la novela es bastante fidedigna de lo que sucedía, y aún sucede, entre las islas: “una distinción importante entre San Andrés y las demás islas, Providencia y Santa Catalina, es que

¹⁴ La llegada de nuevos grupos humanos, y con el nombramiento en 1953 de San Andrés como puerto libre, permitió que se diera lugar a nuevas mezclas raciales. Es por eso que, según un estudio de 2009 confirma, “En cuanto a los valores de endogamia estimados en la población total (FIS=0.0012) y en los grupos [...], estos no representan una probabilidad significativa de que los individuos compartan alelos idénticos por descendencia. Incluso el grupo de raizales de Providencia, que es geográficamente más aislado y en el cual el ingreso de migrantes tiene mayor control, tiene uno de los valores estimados más bajos (-0.009). Por tanto, la endogamia no puede considerarse un evento que afecte a la población del Archipiélago ni a los grupos definidos” (Lamprea, 2015, p. 30)

en estas el uso del criollo y del estándar local es mayoritario, pues el proceso de hispanización no ha sido tan importante” (Dittmann en García León & García León, 2012, p. 64). No en vano el personaje de Ercilia, la esposa del capitán, nacida y criada en Providencia tampoco lo habla: “Ercilia es mi esposa; ella no hablar español, hablar a mí cuando necesitan” (p. 18). La lengua oficial de Colombia no es la de las islas, un aspecto más que contribuye a hacer del archipiélago un territorio que no cede a la hegemonía de otra nación; es una isla establecida por la colonización inglesa y criolla que no deja erradicar su identidad tan fácilmente y se puede observar tanto en la realidad como en la h/Historia.

La última novela de Robinson *El príncipe de Saint Katherine* trata el tema de la identidad desde diferentes perspectivas y la más interesante es la de la religión. Recuérdese que la religión primordial en el archipiélago siempre ha sido la que dejaron los colonos de habla inglesa pero una vez llegaron los españoles, y después el gobierno colombiano, la presencia del gobierno central se hacía principalmente con instituciones como la eclesiástica. Miss Mary y el Dr. Timgen son los encargados de dar a conocer cómo este aspecto, el de la religión, es uno que marca la identidad individual y colectiva del habitante del archipiélago: “siempre trataba de guiar la charla haciendo preguntas respecto a la aceptación de los nativos a las religiones dominantes en las islas y últimamente preguntaba quiénes estaban dominando: los sacerdotes españoles, los ministros protestantes o los políticos” (p. 26). Si bien es cierto que la *colombianización* de San Andrés desde un principio se trató de hacer en todos los aspectos, hasta hoy en día la religión sigue siendo un punto de disonancia entre los sanandresanos y los continentales que viven en la isla. La religión bautista¹⁵ la profesa la gran mayoría de los isleños

¹⁵ Dario Ranocchiari y Gloria Calabresi en su artículo *Ethnicity and Religion in the Archipelago of San Andres, Providencia and Santa Catalina* (2016) hacen un estudio detallado de cómo la religión bautista se convirtió, y se mantiene, como el credo que más feligreses tiene en la isla porque de

siendo la religión católica la de los “continentales” y algunos nativos.

El conflicto cultural¹⁶ que esto causó en su momento se ve ilustrado en la novela cuando Miss Mary, en una autorreflexión sobre este tema provocada por una charla con el Dr. Timgen, se da cuenta de que en el momento en que ella vive (principios del siglo XX) el tema de “¿cuál religión debo profesar?” se volvió uno donde la practicidad debe primar:

El gobierno colombiano es católico, el gobierno es quien tiene la plata y el gobierno es quien respalda a su iglesia. [...] Los más jóvenes abrazarán la religión católica para recibir becas y trabajo y los viejos seguirán en las otras dos religiones. (pp. 26-27)

Insertadas en estas charlas van las acotaciones históricas sobre el archipiélago que ayudan a delinear la identidad del isleño dentro de la obra de Robinson reflejando mucho de la del sanandresano actual:

una forma mítica y romántica los raizales prefieren mantener la visión idealizada del “...Puritanical parenthesis in Providencia (1629-1641), which portrays the English colonials as epic heroes seeking to save the island from the earthly corruption of the age by establishing God’s kingdom on earth in the New World (Massachusetts as in Providencia) serves as the main element comprising the particularity of Raizal claims.” (p. 483). **Traducción del editor:** “...paréntesis puritano en Providencia (1629-1641), que retrata a los colonizadores ingleses como héroes épicos que pretendían salvar la isla de la corrupción terrenal de la época mediante el establecimiento en el Nuevo Mundo de un reino de Dios en la tierra (tanto en Massachusetts como en Providencia) representa el principal elemento para abarcar la particularidad de los reclamos raizales.”

¹⁶ Gloria Calabresi en su artículo *Religión, etnicidad raizal y educación trilingüe. Un estudio de caso en la isla de San Andrés* (2014) comenta que “La iglesia bautista, entonces, está estrictamente relacionada a la mayoría de los episodios de inconformidad hacia las políticas colombianas en las islas. Y gracias al liderazgo de los Livingston en la iglesia bautista sanandresana, que duró durante tres generaciones, se ha entrelazado de forma indisoluble con la identidad étnica que hoy llamamos raizal, pues coincidió con la formación de la sociedad isleña.” (p. 4)

Mary, a tus abuelos, a la vez que se les infundía el temor a Dios, se les trazó cierto tipo de vida y la siguieron sin protestar. [...] Pero la realidad en el mundo dista mucho del desarrollo de vida de las islas, donde todo es inmediato y exigente. (p. 41)

La vida insular define la personalidad de sus habitantes al igual que lo hacen los hechos pasados. Miss Mary y sus congéneres de San Andrés son ejemplo de ello pero para alguien que es foráneo como el Dr. Timgen esos detalles se notan.

Los antepasados de la isla perfilaron la identidad fluctuante de los actuales habitantes. De los puritanos ingleses se conservó el idioma y la religión, entre otras cosas, demostrando así que el alcance del imperio español sucumbió ante el inglés. Sin embargo, el hecho de que San Andrés sea hoy en día territorio de una antigua colonia española también demuestra el tesón de la corona española. Las tres historias de Robinson no son una apología a la convulsionada Historia de las islas, recorren el cómo se formaron la personalidad, la cultura y la sociedad del archipiélago resaltando las relaciones amorosas de grupos sociales y raciales opuestos. Son la génesis del multiculturalismo sanandresano y de la respuesta a la gran ola migratoria que “empieza poco antes de 1953 y se agudiza en 1965, cuando la isla es consumida por las costumbres continentales” con lo que se debilita la cultura nativa y

la lengua creol, que es cuestionada desde siempre, se inmortaliza como “un inglés mal hablado”. A partir de esto, los nativos isleños reafirman sus diferencias con el país al que están ligados y, como un despertar lento que empieza desde 1953, se frenan para reconstruir la isleñidad y se lanzan al reencuentro con la cultura raizal por medio de grupos activistas como Sons of the Soil (S.O.S)26 y AMEN-SD27. Así, logran reconocerse como una comunidad étnica diferente a la afrodescendiente y aún hoy propenden por el rescate del pensamiento y la identidad raizal. (Piamba Talcán, 2015, pp. 50-51)

Esta cultura, la raizal, identifica a:

los grupos que promueven el rescate de los valores culturales y ancestrales del pueblo del Archipiélago, este término, describe y expresa ante todo, un sentimiento de ser de la tierra de las Islas, un sentido de pertenencia al “Archipiélago Lejano”, la manera de caracterizarse como la población originaria y en la forma de ratificarse como diferentes del resto de los colombianos y del mundo. (Robinson Saavedra, 2005, p. 219)

Los raizales han sobrevivido a los cambios sociales, económicos y culturales de las islas son los que hoy en día luchan por mantener una cultura sandresana lo más intacta posible, por hablar el creol, por practicar su religión, escuchar, bailar y crear su música, por su autenticidad como isleños.

La obra de Hazel Marie Robinson no solamente es una ventana al pasado sino que es una al presente y, tal vez, futuro de la isla. Estos son relatos históricos pero también son ficción y se presentan

como un discurso histórico, como un discurso semejante a la Historia, un discurso de verdad, como un discurso que pretende una versión lo más fidedigna posible de los procesos, acontecimientos o personajes del pasado histórico pero que, justamente, a causa de su naturaleza ficcional, resulta más legítimo y más creíble que la desacreditada Historia en medio de la deslegitimación posmoderna. (Ranciére en Veres, p. 1)

En sus novelas se narran la Historia de las islas, sus habitantes, sus costumbres, sus realidades. Son textos que rescatan preceptos de la novela histórica de Scott (descripción de las costumbres, la acción sucede en el pasado lejano, refleja el *modus vivendi* de una época determinada) para reflejar la creación de una identidad isleña. George y Elizabeth, María José y Henley, Miss Mary y el Dr. Timgen son personajes de una obra que es representación de la sociedad, economía y acontecimientos de épocas específicas. Es una

recuperación de un pasado que no muchos conocen, ficticio con trazos de realidad y verdad, un pasado que forjó un presente, una identidad. Estas son novelas donde la Historia imaginada persiste y perdura, otorgándole a la literatura de la isla un espacio en la literatura continental.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bansart, Andrés (2001). ¿Identidad o Identidades culturales en el Caribe? *Revista La Tadeo*, (66), 8-11.
- Calabresi, Gloria (2014). Religión, etnicidad raizal y educación trilingüe. Un estudio de caso en la isla de San Andrés (Colombia). *Gazeta de Antropología*, 30 (1), art. 5. <http://hdl.handle.net/10481/30311>
- Castillo Mier, Ariel (2002). Prólogo. Robinson, Marie. *No Give Up, Maan!* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Del Valle, Mónica (2011). Escenario edénico y naturaleza prístina en *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!*, y de *The Spirit of Persistence* de Hazel Robinson Abrahams: dos formas de recuperar una isla colonizada. *Estudios de Literatura Colombiana*, (28), 17-38.
- Eastman Arango, Juan Carlos (1992). El Archipiélago de San Andrés y Providencia: formación histórica hasta 1822. *Revista Credencial Historia*, (36). www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre1992/diciembre1.htm
- García Díaz, Enrique (2006). La influencia de las novelas de Walter Scott en la novela histórica española *El Señor de Bembibre*. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, (33). <https://pendiente-demigracion.ucm.es/info/especulo/numero33/inscott.html>
- García Herranz, Ana (2015). Sobre la novela histórica y su clasificación. *EPOS*, XXV, 301-311.
- García León, Javier & David García León (2012). Políticas lingüísticas en Colombia: tensiones entre políticas para lenguas mayoritarias y lenguas minoritarias. *Boletín de Filología*, 48, (2), 47-70.
- Guevara, Natalia (2007). San Andrés Isla, memoria de la colombianización y reparaciones. En Claudia Mosquera Roseró-Labbé & Luiz Claudio Barceló Editor (Eds). *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. (pp. 295-318). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Hogg, Michael A., Deborah J. Terry & Katherine M. White (1995). A Tale of Two Theories: A Critical Comparison of Identity Theory with Social Identity Theory. *Social Psychology*. 58 (4). 255-269.
- Jameson, Frederick. Prólogo. Luckács, György (1983[1962]). *The Historic Novel*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Lamprea Bermúdez, Natalia (2009). Caracterización genética de la población humana de San Andrés y Providencia a partir de los marcadores microsatélites (STR's) empleados por el Combined DNA Index System (CODIS). (tesis de maestría, no publicada). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. www.bdigital.unal.edu.co/4566/1/Caracterizacion_genetica_poblacion_San_Andres_y_Providencia_NLamprea.pdf
- Luckács, György (1983[1962]). *The Historic Novel*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Márquez Pérez, Ana Isabel (2013). Culturas migratorias en el Caribe colombiano: el caso de

- los isleños raizales de las islas de Old Providence y Santa Catalina. *Memorias*, (10), 204-229.
- Piamba Tulcán, D. (2015). *Construcción de identidades en San Andrés Isla vista desde las novelas No Give Up, Maan! de Hazel Robinson Abrahams y Los pañamanes de Fanny Buitrago* (tesis de maestría, no publicada). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Pons, María Cristina (1999). La novela histórica de fin del siglo XX: de inflexión literaria y gesto histórico, a retórica de consumo. *Perfiles Latinoamericanos*. (15), 139-169.
- Ranocchiaro, Dario & Calabresi, Gloria (2016). Ethnicity and Religion in the Archipelago of San Andres, Providencia and Santa Catalina. *Bulletin of Latin American Research*, 35, (4), 481-495.
- Robinson Abrahams, Hazel Marie (2002). *No Give Up, Maan!* San Andrés: Universidad Nacional de Colombia.
- Robinson Abrahams, Hazel Marie (2004). *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!* San Andrés: Universidad Nacional de Colombia.
- Robinson Abrahams, Hazel Marie (2009). *El príncipe de St. Katherine*. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia.
- Robinson Saavedra, Dilia (2005). Pueblo raizal en Colombia. En Carlos Parra Duzán & Gloria Amparo Ramírez (Eds). *Comunidades étnicas en Colombia: cultura y jurisprudencia*, 217-237.
- Rodríguez Monegal, Emir (1982). La novela histórica: otra perspectiva. *Revista de la Universidad de México*, (13), 36-40.
- Sandner, Gerhard (2003). *Centroamérica y el Caribe Occidental. Coyunturas coyunturas, crisis y conflictos, 1503-1984*. San Andrés Isla: Universidad Nacional de Colombia.
- Veres, Luis (2007). La novela histórica y el cuestionamiento de la Historia. *Especulo: Revista de Estudios Literarios*, (36). <https://pendiente-demigracion.ucm.es/info/especulo/numero36/novhist.html>
- Vergara Estévez, Jorge & Vergara D., Jorge (2002). Cuatro tesis sobre la identidad cultural latinoamericana una reflexión sociológica. *Revista de Ciencias Sociales*, (12), 77-92.

OTRA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Cascón Dorado, Antonio (2006). Novela Histórica e historiografía clásica. *Revista de Estudios Latinos*, (6), 217-238. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/247660>